



Fernando Carrión y Paulina Cepeda (Editores)

# Quito: la ciudad que se disuelve - Covid 19



**FLACSO**  
ECUADOR



© 2021 FLACSO Ecuador  
Marzo de 2021

ISBN: 978-9978-67-560-1  
FLACSO Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803  
www.flacso.edu.ec

---

Quito : la ciudad que se disuelve – Covid 19 / editado por  
Fernando Carrión y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO  
Ecuador. 2021

x, 365 páginas : figuras, gráficos, mapas. - (Colección  
Coronavirus y ciudad ; 1)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978675601

CIUDADES ; URBANISMO ; SOCIOLOGÍA URBANA  
; MOVILIDAD ; TURISMO ; PANDEMIA ; COVID-19  
; QUITO ; ECUADOR. I. CARRIÓN, FERNANDO,  
EDITOR. II. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

---

# Índice

Presentación .....	ix
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
La COVID-19 en Quito: de la crisis al <i>shock</i> urbano .....	3
<i>Fernando Carrión Mena y Paulina Cepeda</i>	
<b>LA CIUDAD QUE SE DISUELVE</b>	
El bus también existe. Estudio de las líneas de buses urbanos de Quito; pandemia y transformación urbana .....	27
<i>Diego Vinicio Salgado</i>	
Movilidad y pandemia: una oportunidad para repensar cómo nos movemos .....	37
<i>Elisa Soledad Puga Cevallos</i>	
Movilidad intermodal, ¿una solución a la circulación urbana durante la pandemia? .....	47
<i>Ricardo J. Espinosa Uquillas</i>	
Educación universitaria en tiempos de pandemia .....	55
<i>Jose Vicente Padilla Villacís</i>	
Mejorar la salud en Quito fortaleciendo el tejido comunitario y la articulación de servicios .....	63
<i>Fernando Sacoto y Betty Espinosa</i>	
Del espacio público a una pandemia comunitaria .....	71
<i>Kléver Vásquez Vargas</i>	
El turismo urbano post-COVID. Un nuevo escenario para el desarrollo turístico de Quito .....	77
<i>Víctor Llugsha G.</i>	
Impacto social y económico en las ciudades y destinos turísticos pos-COVID 19 .....	83
<i>Fernanda Sánchez</i>	
Lo que las crisis nos ha enseñado sobre Quito. ....	89
<i>Sebastián Caba</i>	

## LAS PROFUNDAS DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

Los residuos sólidos y el COVID-19: notas para reflexionar sobre la informalidad urbana desde Quito . . . . .	97
<i>Nancy Merary Jimenéz-Martínez</i>	
Repensando la ciudad: Quito, en la pospandemia de coronavirus. manejo de residuos sólidos y reciclaje . . . . .	103
<i>Paula Guerra Morán, Lorena Gallardo Lastra y Claudia Andrade Rodríguez</i>	
“Se arrienda” o la transformación del entorno promocional en Quito, pos-COVID-19 . . . . .	111
<i>Arturo Estrella Osorio y Jorge Delgado Rocha</i>	
La rehabilitación del hábitat urbano como proyecto común y como política pública . . . . .	119
<i>Juan Carlos Sandoval y Eduardo Torres</i>	
El suelo y la vivienda en la pospandemia en Quito. ¿Quién gana y quién pierde? . . . . .	127
<i>Paulina Cepeda</i>	
Quito y pandemia: apuntes sobre la vivienda enferma y la muerte de la ciudad . . . . .	133
<i>Milena Almeida Mariño y Natalia Angulo Moncayo</i>	
Construcciones sobre lodo financiadas con petróleo . . . . .	139
<i>Christian Fernando Vicente Correa</i>	
Nuevos imaginarios digitales globales y locales en la ciudad de Quito en el marco del COVID-19 . . . . .	147
<i>Ana Elizabeth Perugachi Kindler</i>	
Digitalización en pandemia: un diagnóstico de Quito . . . . .	155
<i>María José Rodríguez Álvarez y Sebastián Rodríguez Álvarez</i>	

## CIUDAD Y CIUDADANÍA

Diálogos museo-comunidad . . . . .	165
<i>Marcus Uvidia</i>	
Las siete lecciones del COVID en los museos y su entorno urbano en Quito y Ecuador . . . . .	171
<i>Fabian Paocarina Albuja</i>	
Hacia nuevos usos del museo. . . . .	179
<i>Elisa Ullauri Lloré</i>	
El desafío de los museos pospandemia. . . . .	185
<i>Myriam Navas Guzmán</i>	

<b>Repensando las espacialidades de los museos: espacios para la educación no formal. . . . .</b>	189
<i>Estefanía Carrera Yépez</i>	
<b>Estigmatización, confinamiento y crisis sanitaria: una aproximación al trabajo sexual quiteño. . . . .</b>	195
<i>Shirley Venegas y Abel Ramírez</i>	
<b>Adultos mayores en el aislamiento. . . . .</b>	203
<i>Paulina Vega y Carolina Navas Guzmán</i>	
<b>Quito, en la pospandemia del coronavirus: repensando la ciudad desde los sectores populares del Sur. . . . .</b>	207
<i>Fabián Melo Benítez</i>	
<b>Repensando el derecho a la ciudad: Quito, una ciudad mestiza en tiempos de pandemia: . . . . .</b>	213
<i>Sergio Bermeo Álvarez y Kleber Cerón Orellana</i>	
<b>Ciudades imaginarias en cuarentena: fantasías y ficciones urbanas reveladas por identidades disidentes movilizadas. . . . .</b>	221
<i>Ignacio Espinosa Alarcón</i>	
<b>Quito versus COVID: políticas públicas urbanas con enfoque conductual en tiempos de pandemia . . . . .</b>	233
<i>Guido Moncayo Vives</i>	
<b>Crisis y adaptación ciudadana hacia un modelo de gestión digital en época de COVID-19 en el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .</b>	241
<i>Mateo Valarezo Bravo</i>	
<b>La comunicación en crisis aplicada al caso del COVID-19 en Quito . . . . .</b>	249
<i>Andrés Alfredo Luna Montalvo y María Maribel Murillo Blandón</i>	
<b>Inmigrantes en Quito: antes y después de la pandemia. . . . .</b>	259
<i>Jacques Ramírez G.</i>	
<b>Los paisajes de la corrupción . . . . .</b>	267
<i>Alejandro Ramos</i>	

## URBANISMO DE PROYECTOS O ¿LA CIUDAD SIN PROYECTO?

<b>Repensando la ciudad: la ciudad pospandemia, una oportunidad para una transición hacia una vida urbana sostenible . . . . .</b>	275
<i>Diego Hurtado Vásquez</i>	
<b>Quito pos-COVID-19, una ciudad más humana, sostenible y saludable. Miradas desde la salud urbana y el desarrollo sostenible . . . . .</b>	283
<i>Damián Andrade</i>	

Estudio de correlación entre indicadores atmosféricos y pandemia por COVID-19 en la ciudad de Quito. . . . .	289
<i>José Mena García</i>	
La ciudad desde y en el barrio . . . . .	299
<i>Pabel Muñoz L.</i>	
La ciudad del vecindario es doméstica . . . . .	305
<i>Fernando Carrión Mena</i>	
La Planificación Territorial como puntal para la transición, más que a la nueva normalidad, a la buena normalidad. . . . .	311
<i>Juan Carlos Sandoval</i>	
Las muertes de Quito . . . . .	317
<i>Jaime Tillería-Durango</i>	
Quito circular: de la pospandemia a la prosperidad sostenible . . . . .	323
<i>Elizabeth Cabezas Guerrero</i>	
Quito, coronavirus y economía . . . . .	329
<i>Jaime Galarza Erazo</i>	
Quito en la pandemia: alternativas desde la economía circular . . . . .	335
<i>Verónica Cordero, María de los Ángeles Barrionuevo y Daniel Jurado</i>	
Desarrollo endógeno imprevisto, alternativas de desarrollo para Quito . . . . .	341
<i>Edwin Cevallos Sánchez</i>	
El COVID-19 y su relación con la gestión del riesgo de desastres. . . . .	347
<i>Jonathan Menoscal</i>	
<b>DOS CASOS DE CIUDADES INTERMEDIAS</b>	
Institucionalidad para la respuesta a la pandemia en Cuenca . . . . .	355
<i>Pablo Osorio Guerrero</i>	
“La Inmaculada Concepción de Loja” y el reto de las ciudades intermedias desde el enfoque de gestión de la cultura urbana en tiempos de la COVID-19 . . . . .	361
<i>Ramiro Villamagua Vergara</i>	

# Del espacio público a una pandemia comunitaria

Kléver Vásquez Vargas<sup>1</sup>

La siguiente reflexión nace del aislamiento domiciliario. Desde allí, desde sus ventanas, se procura distinguir un horizonte posible; pues, al estar prohibida la calle, estamos abocados a imaginar más allá o, por el contrario, a volcarnos más adentro, quizá, en nosotros mismos. El texto discurrirá sobre ese traslado de lo público hacia lo privado, tendencia ya marcada, pero intensificada por la emergencia sanitaria. Asimismo, señalará que esa tendencia hacia lo privado puede camuflarse en ciertas prácticas comunitarias.

La primera víctima del coronavirus fue el espacio público; se trató de la estocada final a un convaleciente, pues el espacio público ya presentaba síntomas de un cansancio saturado por el consumo, que lo volvió un espacio de acceso restringido, segregador y especulativo; una mercancía más, avalada por su valor de cambio. Dejó de ser el lugar donde podía encontrarse toda la diversidad social de una ciudad; quizá porque, cuando las diversidades se juntan, puede surgir el conflicto. Un conflicto que, entre otras cosas, pone en cuestión a las partes, frena sus progresos, desvía sus avances, pone en duda sus certezas, se opone a su movimiento habitual; y por ello, lo conflictivo o todo lo que ralentice la fluidez urbana interfiere también en su productividad. Es así que el espacio público se limpió de cualquier elemento que detuviera su flujo, lo que lo llevó a renunciar incluso al encuentro imprevisto que puede dejarnos embelesados en una conversación o absortos en la contemplación. En cambio, se volvió un lugar de movilidad constante, de conexión antes que de comunicación; un lugar

---

<sup>1</sup> Arquitecto, docente de la Universidad Central del Ecuador. Correo electrónico: kvasquez@uce.edu.ec

de paso (Sennett, 1977) cuya permanencia es medida por su rentabilidad y eficacia. En ese sentido, es comprensible la ausencia o la escasa presencia de mobiliario en parques y plazas donde poder sentarse y permanecer sin hacer nada. En Quito, por ejemplo, la plaza Foch, una de las más concurridas, carece de mobiliario público, pues toda mesa o silla en la plaza le pertenece a alguien que, muy cordialmente, te invita a consumir.

Es evidente que no interesa lo improductivo ni todo aquello relacionado con la divagación, la contemplación o el cuestionamiento inútil. Esto, aparte de ralentizar el flujo del capital, permite tomar en cuenta las diferencias sociales existentes, que llevan incluso a la divergencia o al disenso urbano. Disenso que, por otro lado, se da en el encuentro con el “otro”, con el diferente; es decir, con el agonista, con aquel que, por estar en desacuerdo, permite que otros puntos de vista surjan, llegando a poner en entredicho las estructuras sociales más estables. Estas estructuras y roles sociales son adquiridos y aprendidos en instituciones formales como la escuela y la familia, y son, precisamente ellas, quienes pueden ser cuestionadas en la calle. Porque es ciertamente la calle, el lugar urbano de la política. Es decir, de la acción que el *bíos politikós* de Aristóteles puede realizar en libertad sin el sometimiento impuesto por la necesidad ni la utilidad; ya que la política, como si de un juego se tratara, posibilita el cambio del rol social. “La esencia política es el *disenso*. El disenso no es una confrontación entre intereses u opiniones: es la manifestación [*manifestation*] de una separación de lo sensible consigo mismo. La manifestación política hace visible aquello que no tenía razón de ser visto, coloca un mundo en otro...” (Rancière, 2019: 64).

La pretendida eliminación de lo conflictivo del espacio público junto a la necesidad moderna de hacer de la calle un lugar más higiénico ha llevado a construir una imagen del espacio público con las cualidades materiales de lo *liso*, *pulcro* y *pulido* que, de acuerdo a Byung-Chul Han (2015), conforman las características estéticas de la sociedad contemporánea, las mismas que contribuyen y permiten una fluida circulación del capital. Pues lo pulido e impecable no ofrece ninguna resistencia; además, caracterizarían a una sociedad “positiva” en la que “toda negatividad resulta eliminada” (Han, 2015). El mismo término de *espacio público* da cuenta de esa pretensión higiénica de erradicar lo diverso, ya que deja de lado nominaciones



como *calle* o *plaza*, de connotación heterogénea, y por tanto conflictiva, para reducirlas a un término abstracto como el de “espacio público”, de carácter universal, ideológico y homogéneo, que solo puede ser habitado por un individuo genérico: el ciudadano (Delgado, 2011). Una sociedad así se empeña en transformar a la diferencia en igualdad o, en su defecto, en extrema diferencia; es decir, transforma al agonista en antagonista, en enemigo; muestra a las minorías como oposiciones esenciales para poder eliminarlas o, realmente, ocultarlas. Y, así, la diferencia podría ser desplazada, segregada y oculta de la misma forma que se hace con la enfermedad cuando se la relaciona con el enemigo a vencer.

La segregación y el ocultamiento siempre se practicaron sobre quienes fueron considerados diferentes o enfermos; prácticas, estas, que se radicalizaron en momentos de epidemia y evidenciaron el rechazo social hacia lo diferente. Es así que el ciudadano común, inducido por aquella “normalidad” prefirió alejarse de las que llegaron a considerarse “impurezas de la diferencia” (Sennett, 1994), pues, desde las pestes que azotaron Europa en la Edad Media, a la diferencia siempre se la relacionó con lo impuro, con el cuerpo corrupto, con el cuerpo enfermo. Pero lo impuro era también toda ideología dispar a la oficial, todo extranjero, todo cuerpo diferente. De esa manera, fue fácil relacionar a grupos minoritarios como portadores de una enfermedad para segregarlos al gueto.

El “quédate en casa” también segrega, y todo aquel que sea observado fuera de casa puede también ser señalado y acusado, y, en toque de queda, incluso, encarcelado. Una cuarentena es separación, y sus efectos sociales pueden durar más que los biológicos. Los judíos de la Venecia del siglo XIV fueron segregados hasta mucho tiempo después de haber superado la peste negra que azotó la ciudad, en la medida en que su estigma se normalizó y generalizó. A ellos los segregaban al gueto, destinado para una comunidad específica; la comunidad judía en ese caso. El gueto como lugar confinado con pocas libertades. La muerte del espacio público representa también la muerte de la libertad. Desde el ágora griega solo los ciudadanos libres podían ejercer el derecho de estar en el espacio público; es decir, en el espacio de la política, el espacio del necesario conflicto, el espacio de la diferencia. Entonces, cuando solo queda el espacio privado, el espacio de los similares, el espacio de la comunidad, queda también el espacio de la privación.

El espacio privado ampara a la familia como agrupación de similares, de iguales, de familiares, en la que la organización de roles está establecida, ordenada jerárquicamente y fundamentada en la tradición. El espacio familiar es un espacio de control, reglado y normado, precisamente privado de libertad, donde solo existe un discurso compartido e indiscutible, naturalizado y ordenado; el discurso de la familia como discurso de propiedad privada. A la unidad de grupos privados con sus propias reglas y ritos, la vemos también a escala de comunidad.

En el medio ambiente más simplificado existirá el orden porque los individuos conocen a los otros individuos y cada uno conoce su lugar territorial. Sus vecinos sabrán si usted tiene un violento acceso de furia, mientras que en una muchedumbre nadie le conoce. En otras palabras, la comunidad cumple una función de vigilancia. Pero ¿cómo puede ser también un lugar donde las gentes se muestren libres y abiertas entre sí? Es exactamente esta contradicción la que originan los roles particulares que se cumplen en la vida de la comunidad moderna, roles en los que las gentes intentan simultáneamente mostrarse abiertas con los demás y controlarlos. (Sennett, 1977: 370-371)

A ese tipo de comunidades, como en algunas familias, no tiene acceso el agonista, el cuestionamiento, *el otro*; toda diferencia es vista con recelo o, a su vez, transformada en antagonista, y se la prefiere evitar. Parte del crecimiento de Quito se explica por el paulatino alejamiento de las clases pudientes al buscar separarse de otros grupos sociales. Primero dejaron el Centro Histórico para poblar La Mariscal, en el centro-norte de la ciudad; luego se alejaron aún más hacia el sector de La Carolina. El reciente crecimiento de los valles también da cuenta de ese paulatino alejamiento que busca habitar la “vivienda aislada” como espacio arquitectónico representativo de la familia nuclear. Los discursos que han acompañado a ese progresivo distanciamiento son variados y van desde las ideas higienistas que promovían espacios en condiciones más saludables hasta la noción de *seguridad* que impera en la actualidad, pasando por un discurso que apela a vivir junto a la naturaleza en una “ciudad jardín”; discurso que propició el poblamiento del barrio La Mariscal desde los años veinte, y cuya propaganda organizaba las *garden parties* como reuniones promocionales en los

jardines de las casas (Ponce, 2012). Se trataba de fiestas con invitados de similar ingreso económico como potenciales clientes.

El similar ingreso económico también determina la clase social que habita las urbanizaciones cerradas, muy comunes en la actualidad, cuyos habitantes buscan las condiciones de distanciamiento y *seguridad* que estas proveen. Es decir, se trata de gente que, en principio, a simplificado sus diferencias y, por consenso, ha decidido levantar sus muros para protegerse del peligro que representa la calle, lo diferente. Además, se trata de un consenso implícito, asumido por cada uno de los individuos como evidente y hasta natural, evitando así la política, pues: “La esencia de la política radica en los modos de subjetivación disensual que revela una sociedad en su diferencia consigo misma. La esencia del consenso, por el contrario, no consiste en la discusión pacífica y el acuerdo razonable [...] su esencia radica en la anulación del disenso [...] en la anulación de los sujetos excedentes” (Rancière, 2019: 69).

Si las comunidades o las familias no tienen acceso a un espacio público, no podrán encontrarse con otros discursos con los que puedan desarrollar el conflicto necesario o político; entonces, ese único discurso que gobierna la familia o la comunidad se volverá fundamental y esencial, lo cual puede llevar a sus miembros a actuar con fundamentalismo e incluso a llegar a la violencia simbólica y física. De ahí el peligro de levantar los muros en nombre de la protección; estos, fundamentados en la tradición y el parentesco, harán que “[l]as únicas acciones que la comunidad lleva a cabo son aquellas que se refieren al gobierno emocional del hogar” (Sennett, 1977: 384). Y cuando las gentes utilizan las relaciones íntimas como fundamento para las relaciones sociales, se vuelve lógico el fratricidio (Sennett, 1977).

Esos problemas estarán con nosotros por mucho más tiempo que la pandemia: la segregación, un control excesivo, un control basado en el discurso único que habla por tu bien y por el bien de la familia. Un control y un discurso que serán llevados a cabo por la Policía; la Policía que, para Rancière (2019), conoce el lugar y la ocupación específica que a cada uno le corresponde en la sociedad y, cuando algo interfiere con esa lógica, te dice “avance [que] aquí, en esta calle, no hay nada que ver” (Rancière, 2015: 63). Esa misma Policía que, como un buen padre de familia, te dice: “quédate en casa [que], si te golpeo, es por tu bien”.

## Bibliografía

- Delgado, Manuel (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Ed. Catarata.
- Han, Byung-Chul (2015). *La salvación de lo bello*. Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Rancière, Jacques (2019). *Disenso. Ensayos sobre estética y política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ponce, Amparo (2012). *La Mariscal, historia de un barrio moderno en Quito en el S. XX*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Sennett, Richard (1977). *El declive del hombre público*. Barcelona: Península.
- (1994). *Carne y piedra*. Madrid: Alianza Editorial.